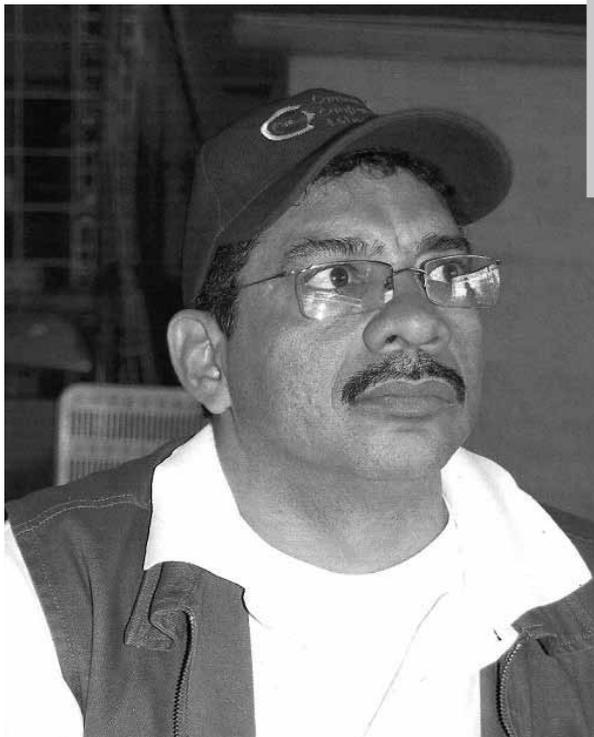


La voz de las comunidades

“El modelo cooperativista es una alternativa real”

Carlos Murga*



Alfonso Olivo.

Alfonso Olivo, conocedor del movimiento cooperativista venezolano, sostiene que este se afianzará en la medida en que la gente tome conciencia. “Lo que está de fondo es la cultura de la producción en contra de la cultura rentista, por eso las políticas no pueden estar orientadas a dar recursos sin trabajar la formación para fortalecer la capacidad productiva”

Dara conversar y reflexionar sobre cooperativismo viajamos al estado Lara, región donde se ha desarrollado un fuerte movimiento cooperativista que hoy en día tiene mucho que aportar al país. En el Centro Gumilla de Barquisimeto tuvimos el privilegio de encontrarnos con Alfonso Olivo, de 54 años de edad, quien es coordinador del Consejo Cooperativo del estado Lara e integrante del Centro Profesional Integral Cooperativo (Cenpricoop).

—¿Cómo nace el movimiento cooperativo en el estado Lara?

—El cooperativismo larense tiene sus orígenes a inicios del siglo pasado, pero digamos que se consolida en la década del 50. Por eso tenemos varias cooperativas que tienen una larga trayectoria de más de cincuenta años, tal es el caso de Cecosesola, Santa Cruz, Alianza de Sanare, entre otras. Este cooperativismo que nació en Lara es un cooperativismo sano, de disciplina, de postura ante la vida, de buscar la cooperación como una forma de solventar problemas colectivos, sobre todo aquellos vinculados a necesidades básicas y sentidas por la gente.

—¿Qué actores promovieron su surgimiento?

—Nosotros descubrimos, a partir de varias investigaciones, que este cooperativismo tuvo mucho que ver con el surgimiento de la revolución cubana y su expansión en América Latina. Eran procesos que caminaban juntos. Las prácticas cooperativas eran una especie de defensa contra la política de Estado norteamericana que se diseñó para frenar la influencia de la revolución cubana. De hecho, muchos de los cooperativistas fueron antiguos guerrilleros rebeldes influenciados en gran medida por ideas de izquierda. Los ideales eran muy parecidos: solidaridad, justicia social, el bienestar de la gente. El movimiento cooperativo larense se nutrió del movimiento de izquierda y las guerrillas. Allí estaban también los jesuitas, ellos tuvieron una fuerte influencia en esto.

—¿Cómo se fue desarrollando el movimiento cooperativo?

El movimiento cooperativo empezó a nacer y a forjarse progresivamente, de forma muy lenta. Su impacto no era tan grande pero estaba allí consolidándose poco a poco. El movimiento venía con sus ideas claras y con mucha disciplina, así que fue cimentándose. Pero no fue un proceso fácil. En aquel momento el cooperativismo era visto como grupos de personas que le daban respuestas muy puntuales a la gente en cosas muy sencillas. Sin embargo, las cooperativas se fueron manteniendo gracias a su carácter autogestionario y al gran esfuerzo que hicieron sus asociados.

—¿Cómo era la relación con el Estado en aquel entonces?

—El apoyo del Estado era en realidad inexistente. En aquel momento dependíamos del Ministerio de Comercio, donde estaba la Superintendencia Nacional de Cooperativas. Para conformar una cooperativa se te podían ir entre tres y cuatro años. Ponían mil trabas para que no creciera el movimiento cooperativo. Eso era tan palpable que la Ley de Comercio del año 1965 decía por allá, casi que escondido en el texto, “existen unas organizaciones llamadas cooperativas”. Siempre estuvimos al margen del Estado. No es como ahora que el cooperativismo está dentro de las políticas públicas. Fue un movimiento totalmente autogestionario. Tal vez alguna que otra cooperativa recibió algún apoyo, pero eso era la excepción.

—El cooperativismo está hoy en día plasmado en la Constitución e incluso hay una ley. ¿Cómo se lograron estos avances?

—Mira, cuando se produce la Constituyente nosotros nos agrupamos en un sector nacional e hicimos varias propuestas. Algunos incluso participamos en la redacción de la Ley de Cooperativas que sale en el 2001 por medio de la Habilitante. Esta Ley recogió, en parte, algunas cosas de nosotros. Después de la Constituyente, pasados unos tres años, el Estado lanza la política de los consejos cooperativos ya que eso estaba en el instrumento legal.

—¿Qué son los consejos cooperativos?

—Los consejos cooperativos son parte de una política del Estado para integrar al movimiento cooperativo. Nosotros conformamos el nuestro aquí en Lara en el año 2005. En el país hay cinco consejos cooperativos consolidados: Bolívar, Nueva Esparta, Táchira, Falcón y Lara. Es un organismo de integración para la defensa del movimiento cooperativo, para discutir políticas vinculadas al cooperativismo, para ver qué nos sirve del Estado y qué no, y para monitorear y hacer seguimiento a las cooperativas de la región.

—A partir del año 2004, se promovieron políticas públicas para la conformación de cooperativas, ¿cómo evalúan ustedes ese proceso?

—Nosotros pensamos que ese proceso de promover cooperativas en el marco de las misiones estuvo marcado por cierta irresponsabilidad de parte del Estado. Nosotros fuimos muy críticos en ese momento pues la mayoría de la gente que estamos en el Consejo y en el sector, tenemos experiencia en la conformación de cooperativas. Entonces le hablamos al Estado con propiedad y no nos escucharon. Siento que pusieron por encima el tema de los datos estadísticos y de darle soluciones a la gente de un día para otro.

¿Que sucedió? Muchas de estas cooperativas no existen hoy en día y se perdieron muchos recursos. Y lo más doloroso es la frustración de miles de personas que ahora no creen en el cooperativismo. Digamos que quedó una experiencia como de tres años donde se impulsaron y conformaron muchas cooperativas, que no fue del todo mala. Sin embargo, pensamos que la implementación de la política fue inadecuada. Además, no hubo una evaluación para determinar qué fue lo negativo, cómo mejorarlo, dónde están las fortalezas y no despachar eso así, de buenas a primeras. Entonces, no puedes abandonar al sector cooperativo porque tú te equivocaste en la aplicación de la política, no es que sea culpa del modelo cooperativo.

—¿Dónde vieron ustedes las debilidades a la hora de implementar esta política?

—Las grandes debilidades estuvieron en la asignación de recursos a gente que no tenía ningún tipo de experiencia cooperativa y luego en los controles y el seguimiento de parte de las instituciones. A algunas cooperativas les ha ido bien y están funcionando, pero muchas de ellas se disolvieron. En el área agrícola muchas fracasaron porque era gente sin experiencia en el área y si no le das ningún tipo de formación eso va a fallar. Yo creo que la principal debilidad fue la ausencia de programas de formación para la conformación de las cooperativas.

Lo otro es romper con la visión del Estado que algunas veces ve el seguimiento como si fuera una fiscalización: esto está bien y esto está mal. Nada impuesto funciona. Por eso nosotros creemos más en la promoción y la formación y en tocar las necesidades de la gente. Desde allí es que se puede promover el modelo. Por eso nosotros trabajamos con foros, talleres, diplomados, todos vinculados a temas de interés para formar a las cooperativas. ¿Qué áreas trabajamos? Cooperativismo, trabajo asociado, contabilidad, economía social. Todo esto se hace en pequeños espacios, lo ideal sería que esto se pudiera replicar a nivel nacional. Este es el trabajo de base, el trabajo del día a día.

—Además de ese trabajo de base, ¿qué se podría hacer para desmontar ese imaginario de que las cooperativas no funcionan?

—Hoy en día cargamos con esa idea de que *las cooperativas no funcionan*, producto de una mala aplicación de la política pública. El discurso de que el cooperativismo no funciona termina por crear una realidad que es falsa. Con eso se está perjudicando al modelo cooperativista. Pero ¿tú sabes cuantas empresas se registraron aquí en el estado Lara? Se registraron 17 mil empresas mercantiles y funcionando solo hay seiscientas. ¿Por qué en este caso nadie habla del cementerio de empresas mercantiles?

Ante esos discursos, nosotros tenemos muchos ejemplos y experiencias exitosas de cooperativismo que hay que mostrar para que la gente se dé cuenta del funcionamiento del modelo, para que vayan y vean a la gente produciendo. Aquí en Lara nosotros vendemos alimentos con nuestras ferias a más 350 mil personas todos los fines de semana. Sin hacer grandes alharacas seguimos trabajando y eso va funcionando con una trayectoria de más de treinta años. Hay gente que viene de otros países para conocer estas experiencias. El fondo de esto es el tema de la producción, el cooperativismo es para producir y a su vez romper con las relaciones de dependencia y de explotación. Se trata de cambiar el modelo de producción, que es lo que está en discusión.

—¿Cómo vez el movimiento cooperativo a futuro?

—El modelo cooperativista venezolano se afianzará en la medida en que la gente vaya elevando sus niveles de conciencia y se dé cuenta que el modelo funciona y que puede ser replicable en cualquier parte del país. Nosotros podemos traer a cualquiera y llevarlo para que vaya, por ejemplo, a la cooperativa *Santo Domingo Brasil* en Carora, una cooperativa que tiene 38 años con más de 5 mil ahorristas, y con

eso han comprado vehículos, han mejorado sus casas, han hecho uso del ahorro, han enterrado a sus muertos y familiares. Es un modelo que existe y que está allí, es una alternativa real. Eso sí, no es de un día para otro, requiere mucho trabajo, esfuerzo y disciplina.

—¿Qué aportes tiene el movimiento cooperativo para el país?

—El modelo cooperativo venezolano le podría servir de soporte a las políticas del Estado para la promoción y el fortalecimiento de la economía social. Allí tienen todo el movimiento cooperativo. ¿Que tenemos nosotros? La disciplina y la autogestión de la gente que con su trabajo y esfuerzo diario tiene la capacidad de producir mucho y con eficiencia. Esto es un problema fundamental del país, el tema de la producción. Ni el Estado ni los empresarios han logrado romper con esto. El cooperativismo es una alternativa para fortalecer la producción en el país.

Además, se ha demostrado que si se hace bien, funciona. No es tanto el tema de los recursos, que efectivamente se necesitan, lo de fondo es la cultura de la producción en contra de la cultura rentista. De fondo, es un problema cultural y por eso las políticas no pueden estar orientadas a dar recursos sin trabajar la formación y la organización para fortalecer la capacidad productiva.

*Coordinador del programa Fortalecimiento para las Comunidades Organizadas (FOCO), del Centro Gumilla.



CECOSOLSA